



Cadernos de História da Educação, v.16, n.1, p.305-308, set.-dez. 2016  
ISSN: 1982-7806 (On Line)

DOI: 10.14393/che-v16n1-2017-18

**RESENHA**

**Pensamiento y Acción Educativos en Chile a partir de los Premios Nacionales de Ciencias de la Educación: Tomo I (Premiados 1979-1993) y Tomo II (Premiados 1995-2011)**

*Thought and educacional action in Chile from the Nacional Awards of Sciences Education: Volume I (Winners 1979-1993) and Volume II (Winners 1995-2011)*

*Pensamento e Ação Educativas no Chile desde o Prêmio Nacional de Ciências de Educação: Volume I (Vencedores 1979-1993) e Volume II (Vencedores 1995-2011)*

ESTELA SOCÍAS MUÑOZ <sup>1</sup>

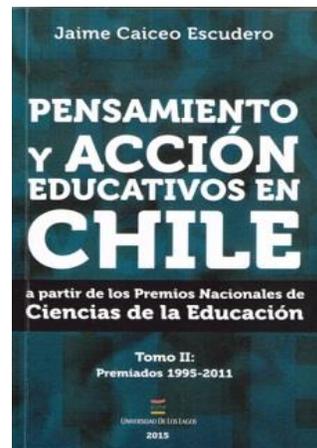
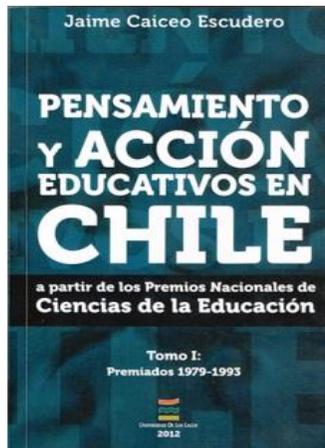
CAICEO, Jaime (2012-2015) **Pensamiento y Acción Educativos en Chile a partir de los Premios Nacionales de Ciencias de la Educación: Tomo I**, Santiago de Chile: Universidad de los Lagos, 256p. – Tomo II, Santiago de Chile: Universidad de los Lagos, 246p.

**Recebido em:** fevereiro de 2016

**Aprovado para publicação em:** abril de 2016

<sup>1</sup> Licenciada en Educación, Magister en Literatura (Universidad Adolfo Ibáñez), miembro de la Sociedad Chilena de Historia de la Educación. E-mail: estelafrancisca.socias@gmail.com

A fines del año pasado apareció el segundo Tomo de esta obra y que para poder entenderla en su conjunto, en esta reseña se recurre a los dos Tomos publicados hasta ahora.



Jaime Caiceo Escudero, Doctor en Ciencias de la Educación y Académico de la Universidad de Santiago de Chile, se ha dedicado durante los últimos 30 años a la investigación y al desarrollo de la Historia de la Educación en Chile, llevando a cabo un riguroso trabajo de investigación que queda plasmado en los dos tomos que identifican y analizan el pensamiento educativo chileno en el contexto de sus Premios Nacionales en Ciencias de la Educación.

Cabe señalar que en el año 1979 se creó el Premio Nacional en Educación, instituido por el D.F.L. N°2.838 del 13 de agosto de 1979, publicado el 20 de Septiembre del mismo año, posteriormente se refundió el texto a través del DFL 1, promulgado el 19 de diciembre 1988, y que finalmente, a través de la Ley N° 19.169, del 26 de septiembre de 1992, pasó a llamarse Premio Nacional de Ciencias de la Educación -y el destinatario será - *“la persona que se haya destacado por su contribución al desarrollo de la Educación en cualquiera de sus niveles o a las Ciencias de la Educación”* (art.6°), el que se otorga cada dos años a un educador que haya hecho importantes aportes a la educación chilena. En estos dos tomos, el lector encontrará (i) el abordaje del contexto histórico de la educación en Chile en el siglo XX, (ii) el pensamiento de Dewey -que influye en el devenir educacional de Chile en gran parte del siglo pasado, especialmente en sus reformas educacionales- en la forma como era visto el autor norteamericano, tanto por el sector laicista como por el sector católico. En este sentido se verán claramente las dos formas expuestas: Irma Salas y Alberto Hurtado, respectivamente, lo que revela que es posible congeniar ambos planteamientos y de esta forma elaborar políticas educativas consensuadas (Caiceo, 2012, 2015).

A modo de ordenamiento, se nombrarán a los educadores premiados por la fecha en que fueron distinguidos: Roberto Munizaga Aguirre (1979), Teresa Clerc Mirtin (1981), Luis Gómez Catalán (1983), José Herrera González (1985), Marino Pizarro Pizaro (1987), Eleodoro Cereceda Arancibia (1989), Viola Soto Guzmán (1991), Ernesto Livacic Gazzano (1993), Hugo Montes Brunet (1995), Gabriel Castillo Insulza (1997), Patricio Cariola Barroilet (1999), Francisco Hernán Vera Lamperein (2001), Mabel Condemarín Grimberg (2003), Héctor Fernando Gutiérrez Muñoz (2005), Ernesto Schiefelbein Fuenzalida (2007), Mario Leyton Soto (2009) y Erika Himmel König (2011) (Caiceo, 2012, Cap. I).

En ambos textos se podrá descubrir que los laureados tienen una influencia notoria de Dewey; el autor los reúne en tres grupos, según su inspiración ideológica: (i) fundamentalmente laicistas (Munizaga, Gómez, Pizarro, Vera y Gutiérrez), (ii) eminentemente católicos (Clerc, Livacic, Montes, Castillo, Cariola, Schiefelbein, Leyton y Himmel) y (iii) mixtos (Herrera, Cereceda, Soto); una es agnóstica (Condemarín). Por otra parte, se puede agrupar a los Premios Nacionales según su característica más distintiva: (i) Énfasis académico (Munizaga y Schiefelbein) (ii.) Difusores de su pensamiento pedagógico e insertos en el sistema escolar (Clerc, Castillo, Vera, Condemarín, Gutiérrez) (iii) Líderes ejecutores de ideas pedagógicas presentes en las reformas educacionales o en las universidades o en establecimiento educacionales (Gómez, Herrera, Pizarro, Cereceda, Soto, Livacic, Montes, Cariola, Leyton y Himmel).

En el tomo I se analizan los ocho primeros Premios Nacionales (1979-1993), precedido de un capítulo acerca del contexto histórico de la pedagogía del siglo XX en el país, el pensamiento filosófico educativo implícito, destacando la pedagogía de la *Escuela Nueva*, especialmente en la persona de Dewey, y en qué medida los diferentes educadores premiados adhirieron a tales ideas o no, tanto los representantes del laicismo como del catolicismo. En el tomo II se abarca el período 1995-2011, subrayando la vida, el pensamiento y los aportes de cada uno de los nueve galardonados a la educación nacional.

La relevancia de estos dos tomos, motivo de esta referencia, es darse cuenta que durante muchos años la educación en Chile ha sufrido grandes cambios, especialmente en las Reformas Educacionales de 1927 (Gómez es uno de sus principales protagonistas), 1945 (Pizarro y Vera tienen un rol ejecutor relevante) y 1965 (Clerc, Livacic, Montes, Soto, Castillo, Cariola, Schiefelbein, Leyton y Himmel son algunos de los principales participantes) y que en ellas se han destacado, impulsándolas o ejecutándolas, gran parte de los galardonados. En este sentido, se puede colegir que uno de los aspectos relevantes al momento de la elección de un Premio Nacional ha sido su activa participación en los hitos relevantes del desarrollo educacional del país, como han sido sus reformas educacionales.

A su vez, se perciben las controversias en el plano ideológico, pero que al final se busca la forma de aplicar en forma consensuada el mejor sistema pedagógico para el país; para nadie es un misterio la presencia en el siglo pasado de una pugna entre el sector laicista y el sector católico, que provenía ya del siglo XIX. Sin embargo, finalmente uniendo las ideas de cada uno de los Premios Nacionales -cuya labor está consignada en estos dos tomos- se llega a un consenso al aceptar de una forma u otra los principios pedagógicos que fundamentaron la reforma educacional de 1965; en ella se valora la educación humanista cristiana, pero con respeto y presencia de la raigambre laicista, expresada en los principios educacionales de los discípulos de Dewey: Tyler y Bloom.

El surgimiento del sistema de orientación en el país es posible comprenderlo a partir de dos importantes educadores, Castillo y Gutiérrez. Aunque ambos se formaron en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, tuvieron pensamientos diferentes y desde dos universidades distintas. El primero, de inspiración católica, discípulo del P. Hurtado, tuvo a la Universidad Católica de Chile como su alero natural para impulsar sus ideas matrices en el ámbito de la orientación vocacional; aunque posteriormente lo hizo desde el Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas del Ministerio de Educación como su centro de operaciones al ligar la orientación con el aprendizaje de calidad en los estudiantes. Por su parte, Gutiérrez, de inspiración laicista, tuvo a la Universidad de Chile y, luego a su sucesora en el aspecto pedagógico, la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, como sus aleros naturales para impulsar la orientación desde y para el sector público.

También, en sus páginas se comprenderá el problema suscitado últimamente por el sistema de ingreso a la universidad; primero a través de la Prueba de Aptitud Académica -PAA- y posteriormente la Prueba de Selección Universitaria -PSU-. En efecto, en los dos últimos capítulos del Tomo II sobre Mario Leyton y Erika Hummel se expone la génesis y el desarrollo de ambos sistemas estandarizados de evaluación que han existido en el país desde la década del 60 del siglo pasado. También en estos dos importantes educadores se encuentra la creación del Sistema de Medición de la Calidad de la Educación -SIMCE-, que ha despertado diversas controversias en las últimas décadas. En el fondo, ambos pedagogos enfatizan la evaluación del sistema escolar para percatarse de la calidad de la educación, tema que está inserto en el debate nacional desde los inicios del siglo XXI, aunque entre ellos existen puntos de vista distintos en su aplicación.

En conclusión, al leer ambos textos se entenderá mejor el pasado educacional de Chile, con todos sus avances y también con sus déficits, para de esta forma, proyectar mejor las políticas futuras para el sistema educacional chileno.